El buey Apis era la representación de la divinidad bajo la forma animal. Se creía que el alma de Osiris, en forma de rayo de luz, venía á encarnarse, de cierto en cierto tiempo, en el cuerpo de una novilla. Los sacerdotes reconocían el buey-dios en ciertas manchas especiales que afectaban la forma de un águila, de un buitre y de un escarabajo. No podía pasar de 25 años porque al llegar á esta edad se le ahogaba en la fuente del sol. Después, se llevaba su cadáver al Serapëon con el mayor respeto. El nombre de Serapis ha atravesado estas formas, según las leyes de la fonética egipcia, lo mismo que el de Osiris: *Osoroapis*, *Soroapis*, *Serapis*.

¿Será necesario hablar de *Hor*, contracción natural de *Ahur*, *Ha-ur?*

Khoper es *Hor*, niño aun, el sol á la salida. En Khoper se manifiestan bien las dos onomatopeyas: *Ha-ber*. Bastó á los egipcios fortificar los dos sonidos y hacer *Khaper* y después Khoper; el espíritu y la luz del mundo, de la creación. El hacerlo niño fué cosa de la teología, cuando concibió las estaciones del sol como edades de la vida humana; pero en realidad es una forma de las onomatopeyas, lo mismo que *Râ*, que *Osiris*, que *Hor* y que *Anhour*, sólo que estuvo sometida á diferente evolución.

Khoper tiene además en la lengua egipcia la significación de *ser*, de llegar á ser, lo cual confirma su origen onomatopéico, pues sabemos que la idea de existencia y de vida fué expresada por la espiración y por la onomatopeya del calor. Esto confirma aquéllo y aquéllo confirma esto. ¿Qué mejor prueba?

Réstanos hablar de un dios de otras edades, apenas recordado ya en Egipto, y del que se hace mención una vez sola en un curioso y raro documento. Es *Han-han*, el dios de los viejos, que debe ser anti-

quísimo, á juzgar por el olvido en que se le tiene y por el papel que se le asigna. En las ya célebres *Instrucciones de Ptahhotep*, príncipe anciano de la quinta dinastía, se lee, en una de las últimas páginas, lo siguiente: «O Hanhan, señor de la vejez; cuando llega la ancianidad, vienen con ella también la impotencia y la debilidad infantil. El viejo siempre se queda en cama padeciendo, la vista se le acorta, los oidos se endurecen, las fuerzas se le acaban; el corazón no encuentra reposo. La boca se calla y no habla ya. La memoria se pierde y no se acuerda del día de ayer. Los huesos sufren á su vez. Lo bueno se convierte en malo. El gusto desaparece enteramente. La vejez vuelve al hombre miserable del todo. Las narices se tapan y no respiran. Lo mismo se cansa uno derecho que sentado. En el estado en que yo me encuentro ¿qué hará otro viejo? Le diré lo que dicen los que han oido la historia de los tiempos antiguos, lo que los dioses mismos han oido? Obra según ellos rechazando el mal de los seres inteligentes; ataca á los malditos? La santidad de este dios (1), Hanhan, ha dicho: Instrúyele en las palabras del pasado y hará la admiración de los hijos de los grandes; lo que á él se le oiga, penetrará, porque será justicia de corazón. Lo que él diga no cansará jamás.»

Hemos copiado este párrafo, porque de él se desprende que Hanhan es un dios muy antiguo á quien se recurre únicamenente en la vejez, y cuando se recuerdan historias y doctrinas de los tiempos pasados, que siempre á nuestro parecer, á la humana aprensión, fueron mejores. La antigüedad de Hanhan se nota bien, considerando que es primo hermano del *Yan-*

---

(1) Es el dios Hanhan que responde á la invocación de Ptahhotep.

Yang del *Thibet*, del *Jan-us*, latino, del *Jain*, eúskaro, y de todos esos dioses de la espiración y del soplo que tan apartados viven unos y otros en el espacio y en el tiempo. La onomatopeya repetida no puede estar más clara en *Hanhan*. Es la mejor conservada de todas, y no parece sino que se repite, para que no se olvide ni se altere.

La lengua egipcia, como las otras lenguas, ofrece además otros nombres que tienen la misma procedencia; el nombre de *Faraón*, acaso, también, por la cualidad de grandes sacerdotes que tenían los reyes, tiene este origen religioso. *Faraón* en las inscripciones, es *Pir-ha*. ¿Podrá negarse ahora su identidad etimológica con el Par-d-jan-ia del Veda? ¿No tendrá la misma significación que el πῦρ, *pir*, griego, fuego, que el *ber*, eúskaro, calor, que el *var* turco, fuego, que el *var* hebreo, crear, con todas las otras deducciones que la asociación de ideas ha sacado de la idea de calor y de su onomatopeya?

Téngase en cuenta que cada nombre nuevo, en *ber* y en *ha*, que aducimos, es una prueba que confirma las otras, porque en esta clase de estudios la única prueba es la comparación.

Serían imposibles tantas coincidencias en los más apartados puntos de la tierra, si todos estos nombres, envolviendo siempre y por todas partes la misma significación religiosa, cósmica, ó de grandeza, no tuviesen el origen común que les hemos señalado.

En *Khéphren* ó *Chefren*, el Creador, en *Potiris*, el Cielo, en *Piromis* la más alta esencia, pueden observarse también las dos onomatopeyas disfrazadas. *Her*, en copto antiguo, significa Dios, y en el *papyrus* de Turín, es el nombre de una dinastía divina; en fin *Hathor*, (la Señora del Cielo) y *Selk*, un sobrenombre de *Ysis*, tienen la misma composición.

El *Faraón* (1) ha sido bien llamado *Pir-ha*, porque, para los egipcios, los reyes eran representaciones de la divinidad. Se les aplicaban los nombres más pomposos y más altos. Véase en prueba de esto la inscripción de Onadi-Magarah, erigida después de una campaña de *Snewrou*, el fundador de la cuarta dinastía: «el rey de los dos Egiptos, el señor de las diademas, el dueño de la justicia, el Hor vencedor, Snewrou, el *gran dios*.»

Era la mejor manera de halagar á sus reyes, darles el más antiguo nombre de dios: *Pir-ha*. Algunos leyeron *Fhorou*, y en el *papyrus* Abbott, se escribe *â ã-per-ti*; otras tantas pruebas en favor nuestro.

En los nombres religiosos del Egipto se comprueba, pues, la existencia, como por todas partes, de las dos onomatopeyas primitivas.

En el fondo de todas las teologías que hemos revisado hasta ahora, encontramos un dios, á la vez uno y múltiple, y se comprende bien porque fué así: consideraron la materia penetrada por la inteligencia, produciendo fenómenos inexplicables, dignos de un grande y misterioso encantador; pero al mismo tiempo, en cada acto realizado sobre la materia, vieron diferentes aspectos del mismo sér.

El espíritu de vida, el soplo animador, es siempre el Dios que anima la naturaleza entera, pero considerado así, en esta colosal abstracción, permanece oculto é invisible; sólo por el razonamiento, por deducciones lógicas, puede llegarse á él; y el hombre necesitó más: necesitó verle limitado y concreto, sorprenderle en un acto que pudiera hacerle apreciar el todo por la parte, y de aquí salió la multiplicidad. El soplo y el calor,

---

(1) *Faraón* es la corrupción griega del nombre egipcio.

el aire y el fuego, y después, el sol, la luna, las estrellas, fueron manifestaciones de Dios.

II.

DIOSES ASIRIOS.

Las teologías han acabado por desfigurar los primitivos significados de los dioses.

La trinidad caldea: materia, verbo, providencia, no fué semejante cosa en el principio. Ni *Anu* fué la materia, ni *Bel* el verbo, ni *Nuah* la providencia. Bien se ve que todo esto es producto de un refinamiento posterior. *Anu* (Oannés), «el antiguo, el padre de los dioses, el Señor del mundo inferior, el dueño de las tinieblas y de los tesoros ocultos,» no fué otra cosa más que nuestro antiguo soplo, *An-u*. Esta *u* es el signo del nominativo en asirio. ¿Puede darse cosa más sencilla y forma mejor conservada? Pero, ¡cuántas atribuciones llegó á regalarle la asociación de ideas!

Sin embargo, en el modo de representar su imagen se reconoce el primitivo soplo vital.

Anu es retratado en figura de hombre con cola de águila, llevando en la cabeza un pez monstruoso cuyo cuerpo le cubre las espaldas. ¿No revela esta imagen un símbolo del espíritu vital que anima los seres todos de la naturaleza, representando, en el hombre, en el pez y en el águila, los tres reinos de la misma?

El nombre de *Nuah*, llamado también *Nisrok* y *Shalmanu*, el Salvador, está compuesto de estas dos formas del soplo reunidas: *An-u-ah*, abreviando *Nuah*. Es un genio adornado de cuatro alas desplegadas como los querubines. Es el guía inteligente, el Señor del mundo visible, el dueño de las ciencias, de la gloria y de la vida. Es formación puramente teológica, uniendo, en

uno solo, atributos prehistóricos de las dos espiraciones.

Bel es la forma mejor guardada, en el más importante de los nombres de Dios en Asiria, del *ber* original. *Bel*, «el demiurgo, el Señor del mundo, el dueño de todos los países, el Soberano de los espíritus.»

Bel-Aura ó *Bel-Asura* es en esta religión el espíritu del fuego, conservado, como una reminiscencia de lo antiguo en memoria de su significado primitivo, entre los dioses secundarios. Pero, para nosotros, este *Bel-Aura* es el gran Dios de los primeros tiempos y al que debe el teológico Belo su existencia. El nombre de *Bel-Anra* destruye toda duda respecto de la significación original de Belo.

Por otra parte, las palabras acadianas, *bilgi*, fuego, y *gibil*, *bil* ó *pil*, quemar, *kal-ū* en asirio, (contracción fortificada de *ha-er-u)* vienen á demostrar de una manera palmaria su relación con el calor. Otra prueba más es que *gibil* significa espíritu también, es decir, que, en acadiano, reune esta palabra las dos verdaderas y grandes significaciones que hemos venido asignando á las dos onomatopeyas: *ha-bir* ó *ber* (1).

Y ahora, séanos lícito presentar al público el siguiente párrafo de Tylor (2): «Sería sin duda una tarea »imposible el distinguir todas las personalidades con»fusas de *Baal*, de *Bel* y de *Moloch*, y *ningún anticuario* »*podrá acaso jamás resolver el problema que presenta el nombre* »*divino de El*, y saber si este nombre, tan extendido en »la nación judía y en las otras naciones semíticas, lle»vaba consigo la idea de una doctrina de la supre»macia divina.»

---

(1) Saice; *Assyrian Grammar*, págs. 21 y 22.

(2) Tylor; *La Civilisation primitive*, París, 1878.—Ed. Reinwald, tít. 2.º, pág. 458.